

POEMAS AL SOL

DANIEL DE CULLA

¿BAILAS?



Foto de Isabel G. de Diego

¿BAILAS?

Es en el Centro de Día de mi ciudad, en fiestas principales. Centro por excelencia entre todos los que hay por la mucha provisión de hombres y mujeres que se vienen a pasar la tarde y a encontrar pareja los que pueden.

Entre los hombres, la gran mayoría son unos zamarros. Se les ve nada más mirarles. Entre las mujeres, la mayoría se acreditan de hacendosas con sus maridos; mientras que a las viudas se les nota bien holgazanas.

A mí nunca me ha gustado visitar estos Centros de Día por el olor a viejo que cubre sus instalaciones. A mi mejor amigo sí que le encanta, arrastrándome a ir a él un día de lluvia; diciéndome:

-Vente a bailar esta tarde. Hay mucha tela que cortar y, a lo mejor, encontramos cacho.

Fuimos y estuvimos. El Centro de Día estaba lleno. En un abrir y cerrar de ojos, mi amigo se puso a bailar con una mujer que le llevó de la mano al servicio mandándole que cagase pues, bailando, e intentando correrla, se tiró un pedo de gusto, lo que no agradó a la señora.

Dejándola, él se vino a mí, diciéndome con ironía:

-Ahora te toca a ti. ¡Suerte, maestro!

Yo me fui hacia una mujer hermosa que parecía de tan pintada un putón verbenero. Le pregunté:

-¿Bailas?

Ella asintió, limpiándose con un pañuelo de seda un moquillo verde que le caía de la nariz.

-Disculpa, me dijo. Esto es por culpa del Covid.

Bailamos. Ella se me arrimaba mucho; demasiado. Con mucha prisa y miedo, comencé a tocarla, no pudiendo detenerme por la emoción.

Ella, acomodándose a mi prisa y sin tiempo comenzó a besarme en los labios, dejándome, en un momento, clavado en la lengua su maxilar superior, pues llevaba dentadura postiza y movable.

Me hizo daño, pero no me importó.

Cuando ella me suplicó:

-Dame de ti mi ración contra la pared del servicio o sobre la taza del váter.

Yo le dije:

-Si te doy de mí, tienes que regalarme tus dos maxilares para llevarles y regalarles al Museo de los Dinosaurios para su exhibición.



Foto de Daniel

QUE BONITA ES LA INFANCIA

Lo veo por mis nietos:

De chiquitos, lo primero que aprenden a decir

Es caca, culo, pis.

Y todo porque, en lo bajo de aquel monte

El Monte de Venus

Mamá cortó una caña, papá cortó una flor

Para él solo, follador

Como macho que ha de ser.

A la mañana

Si paseo con mis nietos por la Isla

Y alguien extraño les pregunta:

-Niño bonito ¿dónde vas con el abuelo?

Ellos responden:

-Caca, culo, pis.

A la tarde

Si una madre de un compañero o compañera

De colegio les dice:

-Mañana estáis invitados

Al cumpleaños de mi hijo o hija, Rio o Ria

Ellos responden:

-Caca, culo, pis.

Y a la media noche

Si la vecina, amiga de mamá

Les pregunta:

-¿Dónde vais a ir de vacaciones?

Que mi niña Eulalia

Ha estado en la costa de Cádiz

Ellos le responden:

-Caca, culo, pis.

Qué resalados son mis nietos

Que hasta las palomas torcaces y las picazas

Los mirlos y gorriones

Bajan de los árboles cantando:

-Caca, culo, pis.



Foto de Kylian

**EN MADRID CON UNA AMIGA DE
RITA COMO TAXISTA**

Ya salía yo con Rita, mi folla amiga y futura esposa, feliz y contento de dejar de hacerme pajas con el rocío madrileño en la barcarola de mi cama hundida como una barca entre guías de teléfono, pues ella me dijo:

-Yo voy a ayudarte cariño mío.

En la Plaza Marqués de Vadillo, yo quedaba con ella y, aunque ella se hacía de esperar, yo la esperaba hasta tres o cuatro horas, no importándome el tiempo, pues no podía perder sus amores de ninguna manera.

Un día, después de llevarla a casa para conocer a mis padres y mi hermana soltera, un poco tocada del ala, quedando maravillada de la cocina del piso, pues caían chorretones de aceite por sus paredes, le dije que me gustaría presentarle a mis siete hermanas casadas; a lo que ella me dijo que llamaría a su amiga Mayka para que hiciera de taxista, ya que, en ese entonces, ella no tenía coche, pero sí carnet de conducir.

-Mayka es muy maja, ya verás como sí viene, me dijo.

Ella vino raudo, como quien va o viene a una romería. Sí que era maja y muy amable. Con ella y por ella nos ganamos el dinero de un taxi.

Mira si era maja Mayka, que un día, estando en Sangenjo (Pontevedra) Rita y yo, junto con unos amigos de Iscar (Valladolid), Jaime y Ana, fuimos, por pasar el tiempo, a tomar algo a la cafetería de un hotel cercano al nuestro.

Jaime y yo nos adelantamos mientras Rita aparcaba el coche junto con Ana. Al atravesar un patio para alcanzar la cafetería, Jaime, que era cegato, casi ciego del todo, vio asomarse a un balcón a una preciosidad de mujer en bañador intentando colgar una toalla de baño para que se secase, diciéndome maravillado:

- Mira Daniel qué preciosidad sale al balcón; que son sus ojos como luceros. Es una sirena o la Virgen de Iscar que me va a sanar de la vista.

-Sí que es guapa, sí. Pero, ¡qué casualidad! Jaime, exclamé yo, asombrado. ¡Si es Mayka! Una amiga de Rita.

Ella, junto con su esposo, habían venido a este Hotel de vacaciones sin nosotros saberlo.

**Al saludarnos, todos reímos; y Jaime, el pobre, no curó su ceguera.
-Ya verás cómo os encantan mis hermanas casadas, les dije yo a ellas.
Con alegría, recorrimos las calles de Madrid por ver, y ellas conocer, a
mis hermanas; yo suspirando.**

**A la primera que visitamos fue a Angelines, que vivía en la calle
Belmonte del Tajo; después, a María Luisa; que vivía en San
Wenceslao; después, a Rosa, que vivía en Oporto; después, a Carmen,
que vivía en Aluche; después, a Mari Tere, que vivía en Avenida del
Mediterráneo; después, a Pilar y Juanita, que vivían en La Calle José
Ortega y Gasset, antes Lista.**

**Todas ellas quedaron encantadas de Rita, alegrándose de que, al fin,
asentara yo mi cabeza, y de tener la suerte de enamorarme de una
preciosa chica que acababa de aprobar una oposición para el Banco de
Bilbao. Rita y Mayka afirmaron que todas ellas eran muy simpáticas y
hacendosas, junto con sus maridos.**

**De vuelta a mi casa de General Ricardos, todavía en el coche, yo le dije
a Rita que la quería; que no la podía olvidar, y que, cuando yo
encontrara un buen trabajo, nos casaríamos.**

Antes de salir del coche, le dije a Rita:

**-Eres hermosa en extremo. Mañana, si no le importa a Mayka el
llevarnos, vamos a la Ermita de San Antonio de la Florida, ermita
estrechamente vinculada al pintor Francisco de Goya, decorada con
frescos de su propia manufactura, a ofrecerle nuestro amor al santo.**

**-Y para que os dure, yo le ofreceré unas flores; y a mí me consiga un
novio, exclamó Mayka.**



Foto de Daniel

EL VENTISQUERO DE CONDESITA

En lo alto de aquella altura

Como colina, cerro
No muy eminente
Que, ahora, yo llamo
“El Ventisquero de Condesita”
Pues allí mi amada lojeña
De la ciudad de Loja
En la provincia del Ecuador
Movía el lomo
Encorvándolo con violencia
Dándome a lamer su amor
Cuando hacíamos Sexo
A un tiro de lombarda
Antigua pieza de artillería
O variedad de berza
Yo corté una rosa silvestre
Yo corté una flor
Como el labrador que coge la mula
Y se va a arar una tierra
Repentina e inesperadamente
No ceptando la intervención
De ningún santo o santa
Que, por eso, mis padres
Me llamaron Lombardero
Quien, a la media noche
Me aplicaba a su Sexo
En nota de cuatro compases
O dos breves

**Y a ese su agujero
Donde se enseñorean las lombrices
Suplicándome ella
Con vanidad, jactancia y soberbia:
-Tomás, aquí no.
No me metas tu parásito de Amor
Que me produce
Borrasca de viento y nieve
Además de expeler
El aire del cuerpo ventorrero.**



Foto propiedad de Isabel G. de Diego

BAILE DE ABUELOS

Es el baile de los padres del novio

En juego de pasos alegres

De sonrisas y de amores
En hermoso pasodoble
Que a nosotros nos hace gozar
Pues es la galante fiesta
De los recién casados
Que tanta ilusión llevan
En sus corazones.

Bailando, les hemos seguido los pasos
Por ver si terminan
Con esa gracia y gallardía
Como la de aquel día
En que ellos se casaron
Sabiendo que la vida de casados
Es de pañales y mantillas.

Los camareros mesas y sillas han movido
Para podernos sentar.

Ellos se sientan
Se arrullan mimosos
Y un matrimonio, amigo de ellos
Alegres me dicen a mí
Que estoy sentado a su lado:
-Daniela es una mujer hacendosa
Y, todavía, muy bonita.

Se conserva muy bien
¡Y eso que ha tenido nueve hijos;
A Daniel, hombre muy querido
Se le mira y admira

**Adivinando en su mirada
Que todavía Daniela
Le roba el corazón.**



Foto de Daniel

CALLE DE GENERAL RICARDOS, MADRID

Aquí, en el primer piso izquierda de este edificio de una sola planta con dos viviendas y dos locales comerciales abajo se desarrolló nuestra vida desde que yo tuve 1 año, después de que nuestro padre deambulara “cual zíngaro” por los pueblos de Segovia, Cuenca, y Segovia, de nuevo, como guardia civil.

El portal era amplio y tenía un chiscón repleto de cucarachas que, en verano, salían y le cubrían como una alfombra. Para subir al primer y único piso teníamos que pisarlas y sentir ese chasquido tan desagradable que, a mis hermanas, les hacía subir de prisa.

Este chiscón, cuando salí del Seminario, le convertí en Galería de Arte por dos años, teniendo cierto éxito en el barrio gracias a las cucarachas y, también, porque recibía obras de artistas del extranjero, que eran expuestas dentro.

También, muchas veces, sobre todo en verano, mis hermanas medio desnudas con solo puesta la braga, tapando el bello sexo, se echaban sobre el suelo del Recibidor, para sentir el frescor de las baldosas recién fregadas.

Mientras ellas, mis hermanas mayores, alegres y riendo cantaban “El Trébole”: Al pasar el Trébole/ el Trébole, el Trébole/ al pasar el Trébole/ la noche de San Juan/. Al pasar el Trébole/el Trébole, el Trébole/ al pasar el Trébole/ los mis amores van/. Si quieres que te quiera/dame doblones/que es moneda que alegra/ los corazones/. Mañana vamos a Copacabana ven tú si quieres/y verás a Antonio, Pepe y Ramón/ nuestros amores/; yo me iba a mi habitación estrecha con una sola cama sostenida por guías de teléfono a hacerme pajas.

Al pie de mi cama, en el techo, colgaba casi todos los años un jamón de la matanza de Simón “Bailaré” de Navalmanzano, que él nos regalaba, destinado a curarse con la frescura que entraba por un estrecho patio.

Junto al portal había un patio cuadrado donde, con una manguera traída desde el grifo de la cocina, nos lavábamos, pues en nuestro servicio no había ni ducha ni lavabo. La cabeza nos la lavaba, al grifo, nuestra madre con agua de vinagre de vino; y los pies les metíamos en

un barreño de plástico grande con agua y sal. Barreño que había cambiado a trueque de lana con un mercader de utensilios.

Mis hermanas, al reírse, me hacían recordar a las putas que yo visitaba entre los arbustos de la Casa de Campo, del Parque del Retiro, y las traseras de San Francisco el Grande. También, a las chicas de la tierra y extranjeras, solitarias, a quienes, en los Jardines Sabatini del Palacio Real, yo les enseñaba el bulto de entrepierna como señuelo para atraparlas, algunas torciendo la boca con un descompasado reír; otras, pareciendo que lloraban anhelándola.

Yo ya me había salido del Seminario casi al terminar Filosofía, y empezar Teología. Llegué a un punto, entre dos caminos, en el que, abandonada la ilusión de llegar a ser santo, tenía que decidir entre el camino de Clerecía pedófila, o el Camino de Puta Clerecía, tirando por el del medio, como hizo el Asno de Ovidio que no entendía de las ficciones y de sus cuentos; de los embustes y patrañas de vagos dicharachos místicos o santos.

Mi hermana Guadalupe, desde el balcón de casa, me vio llegar, alegrándose al verme, mientras mi madre, al enterarse por ella, lloraba, porque acababa de quebrarse su sueño de llegar a ser madre de cura, y pasar los últimos días de su vida muy alegres y apacibles en un pueblecito de la Serranía de Cuenca o en La Granja de Segovia.

Nuestro domicilio se hallaba en “Mataderos”, Barrio entre el Cinema España y el Cine Vista Alegre, cercano a los Cementerios de San Isidro, Santa María y Británico; a un tiro de piedra de la Casa de Campo; lugar elegido por los hombres que van a por pienso; donde las putas se dicen entre ellas: “Cuantas idas y venidas encierran nuestros sexos”.



Foto de Daniel

EL CETRO DE JUPITER

Aquella chica de Las Palmas de Gran Canaria

A quien elegí para hacer sexo

Se puso en el coño un aparato mecánico

Hecho con labios de hojalata.

¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!

Yo, Silvano, cual sátiro valiente y bizarro

Cual jumento erecto y salido

O un dios montado en su borrico

A la batalla del Amor vine.

Antes de entrar en ella

Ya me corría de gusto

Y la erección me llevaba donde ella quería.

**¡Qué buen pienso iba a darme;
Ya desgajé los labios de hojalata
De esa tía hermosa y presumida
Con dos tetas gigantonas.
Ya desquicié su Monte de Venus.
El combate iba a ser de lo más sangriento.
Lo sentí por esa eyaculación
Que le introduje colorada
Mis manos puestas en los polos de su culo
Mi glande llegando al cielo de su vagina
Roto, atravesando toda esa chatarra.
Ella solo se estremecía.
Sus dos tetas temblaban.
¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!
¡Que me lo rompes tío!
¡Que me estallan los ovarios!
Encelado, ya eyaculé en ella como un burro.
Ella tuvo un orgasmo vacilante.
Cuando yo la saqué, quedé aturdido
Resbalándome cayendo
De su monte de Venus.
Su coño de hojalata hirió mi miembro
Hinchándose sobre manera
Teniendo que ir al Hospital
Para que un urólogo me viera
Como a títere con un enorme pene
Y con dolor de cabeza.**

**¡Maldita la hora en que me puse
El coño de esa puta Etna por sombrero
Pues arrojado me vi a su carnal infierno
Al herirla gozosamente penetrándola ;
Un rastro o reliquia quedó de ella:
Una viruta de sus labios de hojalata
En medio de mis huevos.
El doctor que me atendió
Quedó asombrado de tal hinchazón
Preguntándome la dirección de esta puta
Exclamando:
¡Este pene se parece al cetro de Júpiter;
¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!**



Foto de Daniel

AMERICA AMERICA

Cuando la aurora tiende su manto
Y el firmamento viste de rojo, o azul

**No hay dos luceros trastornados
O bien discapacitados que brillen tanto
Como la cabra loca de Trump
Putero de dios en serie
O el viejo meón de Biden dormilón.
Gente hermosa duerme en brazos
De la falsa fe de Trump
O despierta si está dormida
Porque Biden se ha meado a su lado
Escuchando la canción de los dos:
“America great again”
Compuesta por Trump con música
De una motosierra argentina
O de bombas que estallan en Hospitales
De niños palestinos, de Yemen, de Líbano
Siria y otras partes del mundo
Con beneplácito de asesinos en serie
Que nos dominan y que, contentos
Le cantan a sus mujeres o concubinas:
“Rubia, negra, o morenita
Dame un clavel.
Dame el clavel de la boca de tu culo.
Para eso no hay que tener
Mucha vergüenza ni poca.
Sólo tener fe y buena picha”.**



EL HUERTO DE LOS NABOS

El Convento tenía un huerto

**Todo sembrado de nabos
Destacando un nabo algo rojo
Que se parecía al miembro
De mi tío Nicolás
Que me ponía entre los muslos
Cuando me montaba a caballito
Casi todos los días
Cuando nos venía a visitar
Diciéndome que me llevaba
Por el Camino de Santiago.
Como yo era blanca, muy bonita
Me engatusaron unas monjas
Para ir a estudiar al Convento
Y conocer a Jesús amado
El hijo de Dios excelso
Que es el único que nuestro camino
De miserias y pecado
Puede alumbrar.
Cuidando el huerto
Las monjas tenían a don Gonzalo
Quien, también hacía de sacristán
A quien expulsaron el día
Que la madre superiora
Me ordenó ir al huerto a por nabos
“Apreciables por sus nutrientes
Y, sobre todo, por la vitamina C
Necesaria para el crecimiento**

**Y desarrollo normales”
Obligándome don Gonzalo
A cogerle su nabo
Que era de tamaño medio
Parecido al de mi tío Martín
Cual chorizo de Cantimpalos.
La madre superiora nos dio permiso
Para cogerle de una pierna
Después de golpearle con un palo
En sus partes
Y echarle al camino que lleva
A la ermita de san Juan.**



EN LA O DE SU CUERDA

Este dibujo representa la obra teatral que por Carnestolendas, Carnaval, entre la fiesta de los Reyes y la Cuaresma, y más particularmente el antruejo o los tres días últimos de ese período, poética y literariamente representaba nuestro grupo de teatro “Mester de Pedofilia”, en el escenario del Teatro del Seminario Conciliar de Segovia por los años 50 al 60 donde nuestro anhelo de seminaristas era llegar a ser un buen cura pedófilo de Dios y la Patria, representada con gran gusto y con esmero, escuchando con placer y satisfechos , al final de la obra, esa sentencia que dice: “Ni antruejo sin luna, ni feria sin puta, ni piara sin artuña (oveja parida que ha perdido la cría)”.

El padre superior, el padre Metelo, que decía ser de Miedes, en la provincia de Guadalajara, que sufría meteorismo o hinchazón del vientre por acumulación de gases, pisando el suelo, esperaba feliz el ahorcamiento, sabedor de que unos meteoros venidos de Groenlandia con forma de pene con alas vendrían al escenario rompiendo la soga con sus dientes, clavándoles en la O de su cuerda, liberándole, al tiempo de sorprender a los seminaristas presentes con una erección gloriosa que rompía la sotana y se abría paso a una eyaculación sorprendente fuera de un grito de dolor y alegría arrojando sobre nuestras cabezas una especie de metastrongilos machos y hembras reducidos al quinto de su tamaño; lo que nos hacía gritar con satisfacción y agrado:

-Este nuestro padre Metelo es un “mialmas”.

¡Ay! este buen padre Metelo tan diestro en erección y eyaculación que hizo que las cabezas de los seminaristas cayeran en metátesis, metaplasmo que consiste en alterar el orden de las letras de un vocablo, exclamando :” ¡Que buen aguinaldo (por aguinaldo) nos ha dejado este nuestro padre ¡”

Decir que, gracias a nuestros padres carnales, y por su educación nacional católica recibida y establecida por el Régimen de entonces, pensábamos que los curas con sotana no llevaban nada dentro; que su cuerpo desnudo era hermafrodita y su pene estaba unido de por vida a su ojete, eternos compañeros. Hecho cierto para nosotros, pues recuerdo que en nuestras gloriosas masturbaciones siempre terminábamos llevando nuestro pene al ojete, eyaculando como los niños cantores con placer, tan satisfechos; confesando, después, nuestro pecado, a una gavilla de curas confesores hipócritas tan necios como queridos, que nos esperaban en el confesionario con los brazos

**abiertos, desabrochada la sotana; regalándonos, al terminar la
confesión, un botón de muestra.**



ADIOS, PERICO

Mi amigo Constancio y yo

Nos fuimos a las Palmas de Gran Canaria

Tan solo por hacer el Amor

Pues como él me dijo:

-Aquí hay trabajadoras del Sexo

Por donde quieras que vayas.

En cada puerta de la Ciudad

Hay una Bartola esperándote.

Como esto es lo que más me gusta de la Vida

Marché con él esta mañana de paseo

**Y, en la puerta de un edificio de cinco plantas
Vimos hombres con el corazón
Entre las piernas
Y el cerebro entre las patas
Y mujeres asomadas a la ventana
Sonriendo con una sonrisa de anuncio dental.
Subimos al primer piso
Viendo que por la puerta salían
Un panadero, un cartero y un empleado municipal.
Le dimos a la señora que nos recibió
Veinticinco Euros
Pasando al interior de un salón comedor
Donde nos atendieron cuatro bellas damas
Las cuatro cantando sonrientes:
“Soy una serpiente
Que anda por el bosque
Buscando una parte de su cola
¿Quiere ser usted una parte de mi cola?”
Esto nos agradó, y, a mí más.
Yo elegí una rubia
Aunque las rubias sepan a chinche.
Mi amigo una morena y peluda
Pues, como él mismo dice:
-Mujer peluda, mujer cojonuda.
Haciendo Sexo con ella
Me di cuenta de una realidad:
Que los dos somos importantes
Pero el macho más.**

**Dentro de cada una de ellas hay un bien
Y en el hombre un florido mal.
La hembra tiene la Flor de la Pasión
El macho, el veneno lechoso de la serpiente.
Pasión y lucha
Y que sea lo que Dios quiera.
Después del éxtasis eyaculatorio rompedor
Quedé como muerto
Cantándome ella:
“Muerto el perro, muerto está
Al toque de corneta se le levantará
Tararí, tararí que te vi”.
Pues no se me levantó.
Ella, arrugando el hocico, me dijo al marchar:
-Adiós, Perico.**



Foto de Isabel G. de Diego

ESTAMOS DE FIESTA

Se engalanan algunos balcones del pueblo.

Es buena y bonita señal

Porque estamos de fiesta.

-A buen cura, mejores monaguillos

**Nos dice alguna que otra beata de Dios.
Gurriatos y vencejos, golondrinas
Hacen sus nidos con maestría
En los aleros de los tejados
Asustándose cuando la campana
De la Iglesia o del reloj del Ayuntamiento
Toca a misa, o da las horas.
Los forasteros nos dicen
Al llegar a la Plaza Mayor del pueblo:
-Ya casi hemos bien almorzado
Al olor de los asados de lechazo.
Al cabo de un rato
Se les verá entrar y salir de las bodegas
Contentos por haber bebido
Un cuartillo de vino de la tierra.
Un pastor conocido
Con una perra de caza prestada
Sale a cazar una liebre muy grande
Que dice haber visto
Por el monte de Moradillo.
Un joven, no sé si Boca Negra, o Patalo
O Cachalunas
Se despide con un beso de la moza
Con quien ha ligado
Prometiéndose verse en el baile
De la Velada.
La juventud de los pueblos de alrededor**

**Y de Aranda de Duero
Vendrán a pasar la Velada
Para, después, ir y venir de las bodegas**

Cantando:

Ellas:- Chicos, aguijar al hígado

Que brama la vaca

Ellos: -Ahora sí que estamos contentos

Que tenemos dos fuera y una dentro

Fingiendo con estas palabras

El acto del Sexo.

Un señor casado

Que intenta enamorar a una viuda

Nos dirá después del baile

Al preguntarle:

-¿Qué tal te ha ido con la viuda?

-Agria es

Y además no tengo ganas de ella

Imitando las palabras

De la zorra

No pudiendo alcanzar las uvas.



Foto de Isabel G. de Diego

EL NIÑO Y EL CARACOL

El niño Kylian no sabía que la baba de caracol es remedio y cura prevenir el daño de arrugas, cicatrices, mejorando la elasticidad y firmeza de la piel, estimulando la renovación celular, como le decía su

mamá a su papá rogándole le comprara un frasquito de “Crema de baba de caracol” en Amazon, lo que, para él, era un chiste, pues siempre veía a su mamá igual de guapa sin necesidad de babas.

Mamá les dijo:

-Iros a buscar caracoles para la abuela.

Curioseando con su hermano Eder los jardincillos que rodean la Pérgola de Rita, en Moradillo de Roa, Burgos, encontraron tres caracoles a los que pusieron los nombres de Hipócrates, Zeus y Plinio; quedándose él con Hipócrates, pues su hermano tiró a los otros dos por la taza del váter, quejándose porque le habían escupido en los dedos.

Kylian le dijo:

-¿Por qué les has tirado al váter?

Eder respondió:

-Más vale antes que después, pues la abuela les va a meter a cocer en la cazuela para que echen el verdín y las babas, y guisarlos y celebrarlo en la mesa.

Kylian invitó a su caracol Hipócrates a subir por su mano, dejándole que subiese hasta su dedo índice. Después, lo volvió a convidar a meterse en una cajita de esas que trajeron el móvil nuevo a papá, exclamando:

-Más vale caracol en paz, que caracoles cociendo para degustar.



DENTRO DEL CONVENTO

Hemos visitado, mi amigo y yo, un Convento, en la falda de la sierra de la Demanda, al pie de los montes de Ayago, en la Sierra de la Demanda, entre Burgos La Rioja, de estilo casi románico y protogótico habitado por una congregación de quince monjas católicas excomulgadas con edades entre cuarenta y cinco y ochenta años

declaradas ellas mismas fuera de la curia arzobispal y enemigas acérrimas del Papa de Roma debiendo su gobierno a su propia regla menstrual o menopáusica, dueñas de un señorío material y un señorío pastelero, que les viene desde tiempo muy lejano.

-Yo, como madre abadesa, os aseguro, les decía a sus sores la madre abadesa, Sor Eneida, que los obispos y el papa de Roma son muy tontos y muy malos, y en Rebusnos asnales muy maestros. Con su pan se lo coman. Nosotras tenemos otra fe, afirmándolo con nuestra postura como un hecho. ¡No hay más divinidad que Dios ;

Lo que era unánimemente aplaudido por las monjas, saludando a esta madre abadesa como Papisa con cara de indio, a quien le gustaba ir a orinar con sus hermanas en el Rio Tirón, afluente del Rio Ebro, dos veces por semana, al mismo sitio donde vienen a hacerlo los peregrinos del Caminos de Santiago de Compostela: Camino francés y Camino del Norte de España.

No vamos a entrar en su magna arquitectura, pero sí en su huerta aldeaña de coles, berzas, calabacines, tomates, alubias verdes en palo alto, calabazas, donde un Asno, imagen del Asno con el que Jesús entró triunfante en Jerusalén, se enseñorea de la huerta, y es venerado como Papa.

Insignes proezas hacían las monjas con este portentoso Asno cuya verga le llegaba hasta la herradura rozando el suelo:

En Maitines: antes del amanecer, y Laudes: al amanecer. Prima: primera hora después del amanecer, sobre las 6:00 horas de la mañana. Tercia: tercera hora después de amanecer, sobre las 9:00 horas, el Asno subido en un pedestal, su verga colgante sonando como un badajo de campana, todas ellas, con la madre abadesa primero, desnudas de cintura para abajo, se columpiaban en la verga del Asno, haciendo sonar una campanilla que llevaban atada al cerrojo de su cinturón de castidad, haciendo una tortilla su cerebro, marchando, después, unas a sus rezos; otras, a su obrador pastelero.

-Aquí, en este Convento, nos dijo una devota aldeana, las monjas también algunas veces Rebusnar han solido, pareciendo sus risas al Rebusno de su Asno amado.

Inesperadamente con la luz del día, un gallo, al que llamaban “Gallo Tirón”, que había abandonado el gallinero asentado junto a la huerta donde cohabitaba con quince gallinas cantó desde lo alto del campanario haciéndonos recordar que era hora de marcharnos del

Convento sin poder comprar dulce alguno con disgusto de las monjas por tal atrevimiento de no hacerles algún gasto.



FLOR Y ESPADA

Estando yo dando nueve vueltas a la Iglesia de San Antón, en las Huelgas de Burgos, como me había ordenado dar mi esposa para que San Antonio, abogado de la salud, me guarde, porque yo andaba paticojo y me mostraba tan putero como los cantantes de moda y los poetas militares de antaño que sacaban las castañas del lecho nupcial con la mano de un gato, vi cómo un vejete le calentaba los pañales a una anciana del Geriátrico de al lado mientras ella le enseñaba a él unos cuantos libros que llevaba en la faltriquera, sentados como estaban en un banco de madera, y le decía:

-¡Ay, señor, estos libros son coplas;

Respondiéndole él mientras intentaba tocarle la castaña:

-Y esto que hago es cantar.

Ella le enseñó, mientras él la manoseaba, a Miguel de Cervantes en su El Quijote; a Jorge Manrique en Coplas por la muerte de su padre; a Garcilaso de la Vega, en sus Églogas; a Lope de Vega, en Fuente Ovejuna; a Calderón de la Barca, en su La Vida es Sueño; a Ángel de Saavedra, Duque de Rivas, en su Don Álvaro o la fuerza del sino; a Miguel Hernández, en su Viento del pueblo; a Antonio L. Bouza, en su Odología poética.

Los libros cayeron al suelo cuando ella consiguió sacarle, con anciana gracia, el pene de la bragueta, quedándose admirada de que tuviera un remolino en la testa; lo que, para ella, era señal de altivez y señorío.

Entonces le dijo:

-Señor, quien tiene remolino en la testa del pene, vendrá conmigo a la fiesta del Centro de Día.

Recibida la bendición hisópala dada por el cura párroco, cuentan que la pareja, al poco tiempo, se encontraron en la fiesta del Centro de Día, ella cortándole la guedeja levantada del pene, y él ganándosela a ella como un gran Rey de Flor (Poesía y Embobamiento) y Espada (Crimen y Puterío).



Foto de Isabel G. de Diego

ELLA, EL MAR Y LA TABLA DE SURF

Ella salió al mar en la Playa de PELLEZO (Cantabria)

Enamorada como está del Mar Cantábrico

Con su tabla de surfear debajo del brazo

Que la lleva hasta lo más lejos del mar

Donde las olas la esperan cual terrible fiera

Echando espuma por la boca

Sõñando en no dejarse dominar

Y celebrar con ella una buena comida

De gambas, langostinos y almejas.

-Surfea, Isabel, surfea

Que puede ser que con mi fuerza

Te tire de la tabla

Y contigo yo juegue hasta que te bese a muerte.

Ya las olas trataron de acosarla

Pero ella les dio con la tabla en las narices

Y esta terrible fiera de espumarajos en la boca

Se dio la media vuelta

Yéndose a jugar con una barquichuela

Que navegaba con una pareja de novios

Que buscaban con pasión en sus cuerpos desnudos

Una almeja y un percebe.

De que la fiera vio que iban solos en la barca

Les rodeó con berridos

Haciendo temblar al mar y la barca entera

Llevándose la vestimenta de los dos

Dejándoles en cueros como estaban.

-Devuélvenos nuestros vestidos

**Le gritaron los dos a la salada fiera
Que son de hilo y paño fino
Y es lástima que se pierdan.
El mar no dijo nada. Tan solo la fiera
Que les gritó con furia de espumosa agua
Rodeándoles las cabezas:
-Si las queréis de verdad, venid a por ellas.
Ya se hunde la barca
Ya escapan los dos nadando
De esta terrible fiera
Que se lleva la barca
A la profundidad de sus aguas
Principiando a luchar con ella.**



Foto de Isabel G. de Diego

UNA ARAÑITA EN EL PLATO

Es en el Parque de Fuentes Blancas, Burgos

Lugar de meriendas y de recreo

Sitio por excelencia

Para celebrar el cumpleaños

De las niñas y los niños

Porque hay toboganes y columpios.

En este cumple del niño Eder

Hubo mucha provisión de chucherías

Dejando sitio, en el plato

Para alguna que otra arañita

Que bajaba del montículo cercano

Y de la Cartuja de Miraflores

Para respirar aire puro

Cansadas de tanto rezo cartujano

Y su olor a cirio quemado.

-Mamá, ¡ hay muchas chuches en el plato

Exclamaba el niño con alegría.

Y hasta una arañita, ¡mira!

No la mates, mamá

Que ha venido a mi cumpleaños

Y hay muchas chuches para todos.

La arañita se llenó la tripa de azúcar

Entrándole dolor de vientre

Yendo hacia una tinaja

Donde los niños cagaban

Y no en otra parte del parque

Entre los setos y los árboles.

**La tinaja estaba llena
Y, para hacer una gracia
El niño llamó a los otros niños
Por correr a la araña
Y no cayera en la tinaja.
Todos fueron corriendo
Por ver a la araña
Cuando el papá de un niño invitado
Flojo y comilón que lo vio
Alegremente les dijo:
-Venid niños, venid todos
Veréis la arañita que ha hilado
Su tela de araña
Sobre lo cagado de un mes
Y no limpiado.
Todos rieron la gracia
Escapando, después
A los toboganes y columpios.**